

BURGOS.

**B**urgos, capital de Castilla la Vieja, es una ciudad antigua que algunos designan por el *Brahum* ó *Bravum* de Ptolomeo, al paso que otros autores se contentan con hacer remontar su fundación á los siglos IX ó X, diciendo sin embargo que fue construida sobre las ruinas de otra ciudad apellidada *Aura*. Los condes de Castilla, y despues los reyes fijaron en ella su residencia, hasta que se trasladó la corte á Toledo y Valladolid, y desde entonces data la decadencia de Burgos. Sin embargo en las cortes generales siempre conserva la rivalidad con aquella ciudad, cuya disputa se originó en las de Alcalá año de 1549 celebradas por D. Alonso XII, y alegando entrambas ciudades sus derechos sin poder llegar á conciliación, dijo el Rey: «Hable Burgos, que yo lo haré por Toledo» costumbre hasta hoy seguida, y Toledo se sienta aparte y toma testimonio cada vez que se celebra semejante acto.

Algunos historiadores apasionados pretenden sostener la existencia en el mismo recinto de otra ciudad antigua llamada *Mos-Burgo*: pero ni Ptolomeo ni otro algun geógrafo hacen mención de ella. Luis Nuñez y Florian de Ocampo la llaman *Augusto Brigas*, mas hay motivos para creer que la que llevaba este nombre, estaba situada entre Mérida y Toledo.

Todas estas aserciones se hallan pues desnudas de fundamento, y puede sostenerse que Burgos no existió en tiempo de la dominación Romana; al menos no se encuentran de ello monumentos ni datos escritos. Hay por

3.º Trimestre.

lo tanto que fijar la fundación de Burgos en el tiempo en que Alfonso I comenzó á poblar el estrecho valle que se prolonga desde las montañas de Oca, territorio conocido entonces por el nombre de *Bardulia*. Los colonos llamados por este monarca para desmontar un terreno que regado por las aguas del Arlanza y del Arlanzon, parecia muy propio para el cultivo, edificaron diferentes barriadas cuyos límites aun se reconocen, las cuales reunidas despues bajo el nombre genérico de *Burgos*, vinieron á formar el conjunto de la Ciudad.

Don Diego Porcelos siguiendo las órdenes de Alfonso III, fue el que verificó esta reunión y construyó un castillo para defenderla de las incursiones de los moros. Luego que los príncipes cristianos estendieron sus conquistas, los habitantes pudieron ampliar la ciudad hacia la llanura, de suerte que la calle de San Martín, la mas baja de la antigua ciudad, es hoy la mas alta de ella. Allí es donde se ve aun el arco triunfal del conde Fernan Gonzalez, cuya descripción dimos ya á nuestros lectores, y el solar de la casa del Cid Campeador, en el cual hay un lienzo de pared con una inscripción que espresa que en aquella casa nació en el año 1026 y vivió D. Rodrigo Diaz de Vivar, llamado *el Cid Campeador*.

El cuerpo del Cid se conserva aun en el monasterio de San Pedro de Cardena á dos leguas de Burgos.

En una de sus capillas y en medio del pavimento, se elevan dos sepuleros de curiosa escultura aunque muy maltratados del tiempo, que encierran los cuerpos del

25 de Diciembre de 1836.

distancia de un punto á otro, y el haber de andarla es una prueba demasiado fuerte para que la hagan.

Esto influye finestamente en las relaciones de sociedad y de amistad, y el grado de intimidad está casi siempre en razon inversa de las distancias. En París, por ejemplo, no están las distancias en proporcion con las facultades del hombre ni con la medida diaria del tiempo que da el sol. Todo allí es un gran que hacer, porque es necesario ir para las cosas mas simples hácia todos los puntos del horizonte durante horas enteras, y muchas veces inútilmente; resultando de esta disposicion que para las mutuas relaciones la distancia es lo mismo que el olvido.

Los parisienses no conocen ni aun los cuadros de la naturaleza. Encerrados perpetuamente entre las dilatadas filas de paredes que forman las calles ignoran el magestuoso espectáculo del oriente y el ocaso del sol y los varios movimientos de una atmósfera nubosa. Los dulces

sentimientos, las ideas sublimes que se excitan en las campiñas, en el declive de los collados sombreados por encinas que han visto siglos enteros, ó en las cumbres de los montes faltan á hombres presos en el laberinto de calles barrosas y sucias.

Esto es aplicable á los que viven en casi todas las capitales. En sus inmensas aglomeraciones los hombres como asustados de la multitud que los rodea, ó irritados contra los multiplicados obstáculos que se les oponen se repliegan sobre sí propios como el caracol en su concha, y viven egoistamente. Entonces constituyen su felicidad en los placeres ficticios, viven separados de la naturaleza, ignoran los gozes tranquilos del alma y la delicia profunda de la meditacion. Un inmenso torbellino los envuelve y arrastra desde la infancia, y se disipa y acaba toda su vida sin que hayan tenido por un solo instante el sentimiento íntimo de su existencia.



D. DIEGO RABADAN.

La historia moderna de nuestra literatura presenta una página que por lo original y estravagante podría pasar

por fabulosa, si la mayor parte de los que hoy viven no hubiesen sido testigos de ella. En todos los tiempos y en

todas las naciones ha habido en verdad malos poetas á quienes el desconocimiento absoluto de las reglas del arte y del buen gusto, unido á una buena dosis de atrevimiento y de pujos de escribir, ha lanzado en la arena poética y con las únicas armas del consonante, de una ridícula hinchazon, ó de una pedestre naturalidad han logrado captar el favor de patios y boardillas, de plazas y callejuelas. Las sátiras de Horacio y Javental, de Boileau y tantos otros, nos hablan ya de los que por sus tiempos alcanzaban aquel silvestre laurel; y á la verdad que no los economizan los dicterios que por otro lado tenían harto merecidos.

Nuestra nacion en todos tiempos ha producido tambien esta raza á quien nuestros célebres ingenios apostrofan y describen en los ratos de buen humor; pero sus insulsas vaciedades servían como de claro-oscuro á los magníficos cuadros trazados por aquellos y por su comparacion contribuían grandemente á realzar su superioridad. Este contraste, esta probante variedad hacía mas animado el espectáculo literario de los siglos. Al lado de los vates pedantescos se alzaban los Cervantes, los Lopes y los Villegas; al lado de los Comellas, Hermógenes y Eleuterios, los Moratines, los Cadahalsos y los Iglesias, como en un variado jardín suelen nacer los cardos y amapolas entre las rosas y jazmines, ó el raquíico arbusto al pie del erguido ciprés.

Empero en la época que tratamos (verdadero anacronismo literario) por una reunion de circunstancias harto conocidas véase á estos ingenios grotescos dominar esclusivamente aquella mezquina página de nuestra historia literaria, sin temer el contraste que pudieran ofrecerles los verdaderos génius contemporáneos á quienes la invasion de los franceses y las revueltas civiles, habia hecho desaparecer de la escena poética. Y en tanto que extrañados, ó confinados, exhalaban estos sus amargas quejas en el destierro ó en el estrecho recinto de una prision, los poetastros alzando su cabeza hacían sonar sus desapacibles voces, semejantes á los graznidos de la rana en un estanque abandonado por los cisnes.

Como muestra de aquel lamentable período conservará la historia los Diarios de los años 1814 y siguientes, mezquina arena que escogieron aquellas buenas gentes para esgrimir sus armas miserables. El hombre pensador y reflexivo hallará en ellos motivos suficiente á profundas consideraciones, y el frívolo y halagüeño grandes ocasiones para soltar la rienda á su risa mofadora.

Al frente de aquella cohorte de coplistas, madrigaleros, anacreónticos y elegiacos, descollaba el célebre *D. Diego Rabadan*, que por sus circunstancias particulares forma, digámoslo así, un verdadero tipo ó caricatura poética que Moratin parece haber predicho en el que figura en primer término en la *Derrota de los pedantes*.

No era en verdad Rabadan uno de aquellos copleros que con sola la facilidad de un consonante improvisan cuartetas, décimas y quintillas, acrósticos y ovillejos de pie forzado, no; era un ingenio original, aunque limitado, era todo un poeta extravagante formado por malísimas y multiplicadas lecturas que, como el ingenio loco de Cervantes, tuvo la desgracia de identificarse con todo lo mas ridículo de los poetastros, y adoptarlo con una fe verdaderamente quijotesca. En un graciosísimo opúsculo, inedito, que tenemos á la vista titulado: *Apuntes para la historia de D. Diego Rabadan*, bajo este epígrafe:

«De un mal poeta murcia-  
Contaré las aventuras  
A quien pésimas lectu-  
La cabeza devanó.»

Le dice entre otras cosas en estilo harto irónico y burlesco:

«Rebatí toda su mollera de lo mas selecto y atildado

,,de nuestro parnaso, segun su delicado criterio. Se ates-  
,,tó de lo mas clásico, nada le escapó á su robusta com-  
,,prension; todo se le quedó en la uña; los retruécanos  
,,de Leon Marchante y sus picantes equivoquillos; las  
,,sales de Gerardo Lobo; lo altisonante de las selvas de  
,,Gracian; la claridad enigmática del Polifemo de Gón-  
,,gora; las agudezas de Sor Juana; el intrincado laberinto  
,,de Villamediana; el fornido Macabeo de Silveira; etc.,  
,,etc.; nada se le pasó por alto, todito quedó en casa,  
,,de que darán un público testimonio sus innumerables  
,,obras, así impresas como manuscritas, tanto en prosa  
,,como en verso.»

¿Quieren nuestros lectores hallar aqui algunas mues-  
tras de su estilo y suficiencia? Pues vayan esas tomadas al  
al acaso entre otras innumerables.

### A los santos Reyes.

SONETO PASTORIL.

Bien venidos seáis, ¡oh Reyes santos!  
Pronto la vuelta dais de ver al niño,  
Que hallaríais mas limpio que un armiño (1)  
Entre pastores y sencillos cantos:  
De regocijos romperíais en llantos  
Al mirar en Belen el pobre aliño;  
De María y José su gran cariño  
Os tendria á los tres como en encantos.  
Supuesto que sabeis lo que alli pasa,  
Y que en la tierra y cielo está mandando  
Manolito Jesus..... pedid sin tasa  
Que por España siga percurando (2);  
Pues que tenemos ya dentro de casa  
Al Mayoral virtuoso ¡el gran Fernando!

### A la muerte del infante D. Antonio.

SONETO.

Ya vencidos de Aquario los rigores  
Que aprisionan á líquidos cristales,  
Y del Aries y Tauro criminales  
Resultas de los Eolicos faros:  
Cuando Febo aproxima sus ardores,  
Desatando á Neptuno los raudales,  
Y Amaltea sus galas y caudales  
Manifiesta con célicos primores:  
Quiso el cierzo terrible y dominante,  
De su cruel aridez dar testimonio,  
Arruinando á la España su Almirante,  
¡Neptuno, Thetis, Céforo y Fabonio  
Eterno mostrarán llanto abundante,  
Pues solleció el infante D. Antonio!

### A la instalacion de tribunales.

SONETO.

Por la fiera irrupcion y cruel tormenta  
De los galos hereges infernales,  
Ha sufrido la España tantos males.....  
¡Que solo recordarlos amedrenta!  
El cálculo, guarismo ni su cuenta

### Notas de Rabadan.

(1) Armiño: es un animalito semejante á la comadreja y co-  
nejo, segun los naturalistas Oloa Magno, Agricola, con Plinio, y  
su famoso traductor Huerta. Los hay de cuatro clases; pero los mas  
célebres son blancos lo mismo que la nieve; para cazarlos ponen  
círcos de lodo; y son tan limpios, que se dejan cojer á mano por  
no ensuciarse; y así son simbolo de la pureza.

(2) Vox rústica puesta de intento, que equivale á protegién-  
do y prosperando.

Jamas liquidarán gruesos anales;  
 Pues solo la estincion de tribunales....  
 ¡¡ Fue otra desdicha que el dolor aumenta!!  
 Compadecido Dios de tantas penas....  
 De su recta justicia el brazo alzando,  
 Nos liberta de grillos y cadenas,  
 Antiguos tribunales instalando,  
 Con otras muchas providencias buenas,  
 ¡¡¡ Inspiradas al justo Rey Fernando!!!

### A la muerte del juez de imprentas.

SONETO.

¡ Musas divinas: esforzad mi canto,  
 Inspirando una dulce melodía,  
 Semejante á la Orfénica poesía  
 Que alegraba los reinos del espanto!  
 ¡¡ A fin de consolar el gran quebranto,  
 Los suspiros, los ayes, y agonía  
 Que los sabios repiten noche y día;  
 Y al orbe inundan con su triste llanto!!  
 Todas las nueve musas exclamaron  
 Con sus voces pausadas macilentas  
 (Efectos del dolor), y así me hablaron:  
 «En vano... auxilios... esta vez... intentas;  
 «Que ya... nuestros... placeres... se acabaron,  
 «¡¡¡ Pues... falleció... el gran Juez... de las imprentas!!!»

### Poema didáctico.

DEFINICION DEL SONETO.

El soneto es poema bien sucinto  
 De leyes rigidísimas severas,  
 Que en ficciones y cosas verdaderas  
 Nunca debe salir de su recinto:  
 Terrible complicado laberinto,  
 Nivel de burlas, y compas de veras,  
 Que suele remontarse á las esferas  
 Mejorado de Apolo en tercio (1) y quinto:  
 Sus partes han de ser todas perfectas,  
 Derivadas de un solo pensamiento,  
 Sin estribos, tacones (2) ni muletas;  
 En los fines está su encantamiento,  
 Y es la piedra de toque de poetas,  
 O el Caribdis (3) y potro de tormento.

Innumerables fueron las composiciones de todos géneros y calibres en que el buen Rabadan alegró á los madrileños por aquella época. Innumerables y celeberrimas sus eglogas, raptos, sueños, décimas, acrósticos, glosas y laberintos, en cuyo abundantísimo surtido alternaba con el sombrerero Abrial, Goveo, Garnier y otros, aunque sobrepujándoles siempre en extravagancia y fecundidad. Pero si el hombre público, el poeta, se distinguía tan notablemente por aquellas cualidades, el privado no era menos original, menos digno de observacion. Su carácter era honrado y bondadoso, su trato amable y franco, su conversacion agradable y singular. Su prodigiosa memoria, la mal dirigida erudicion, y un síes no es devaneo de su cabeza, daba lugar á escenas en extremo cómicas, de que sacaban no poco partido los festivos concurrentes

### Notas de Rabadan.

(1) La naturaleza de esta composición es lo mas sublime de la poesía, y por lo mismo la predilecta del Dios Apolo y las nueve musas.

(2) Quiere decir los apoyos inconexos, y toda casta de miserables raptos que vemos en muchos sonetos cojos y mancos.

(3) Caribdis. Escollo marítimo algun tanto oculto, en el cual peligran las embarcaciones: así los poetas en el final de los sonetos, despues de sufrir el tormento de la composición; tal es la dificultad de conseguir sus perfecciones.

á cierta librería de esta corte en que Rabadan solia hacer pública ostentacion de su ciencia pedantesca. De este risueño recinto fue de donde salieron las burlescas sátiras que amargaron los fáciles laureles de D. Diego, de aquí, los irónicos elogios, apuntes y apologias que su enferma imaginacion le hacia tomar por verdaderos, de aquí las supuestas cartas de los Reyes y príncipes de Europa al invitándole poeta español, con gracias y mercedes en sus Estados, remitiéndole cruces y distinciones, de aquí, en fin, la semejante copia de su imagen ejecutada por un diestro pincel, y que lució por aquellos años en la esposicion de la academia, de cuyo retrato original hemos tomado el dibujo que acompaña.

Ello fué que entre los devaneos de las musas y el auxilio de los amigos zumbones, el pobre poeta vino á representar en el siglo XIX una verdadera efígie del hidalgo de la Mancha, verificando el admirable sueño de Cervantes, cuando supuso una imaginacion mediana estraviada por continuadas lecturas estravagantes, y sin el debido criterio para discernirlas y calificarlas.

A la muerte de aquel desdichado uno de sus burlescos apolojistas compuso el siguiente soneto, imitando el estilo de Rabadan.

En el día catorce del corriente  
 del año del Señor mil ochocientos  
 diez y nueve, con grandes sentimientos  
 de la española y extranjera gente,  
 Murió el señor don Diego de repente  
 sin siquiera llevar los sacramentos  
 de lo que todos quedan descontentos,  
 como puedes creer, lector doliente.

Malucho andaba ya; pero no tanto  
 que no blandiese el gran Cristovalino,  
 y no hechizase su apolineo canto;

Murió á manos de duendes; peregrino,  
 si algo alcanzas en versos, rompe en llanto,  
 tributo al sabio numen Rabadino.

### BAZARES Y MERCADOS, EN EL ORIENTE.

Los orientales dan el nombre de bazares á los sitios públicos en donde se hacen operaciones mercantiles. Los principales pertenecen al dominio comun ó al del príncipe y producen grandes rentas. El gran bazar de Constantinopla se construyó en 1462 por Mahomet II. Lo que rinde el arriendo del gran bazar de Ispahan se invierte en el servicio y manutencion diaria de la casa del Schah.

Hay dos especies de bazares: unos á cielo raso, y estan destinados á los géneros de menos valor y de un gran volumen; los otros son una especie de claustros de piedra, cuadrados ú oblongos, tienen el techo muy alto, y por las cúpulas ó medias naranjas entra una luz templada que no puede incomodar á los tratantes ni alterar á la vista la calidad de los géneros. La construccion de los bazares hace que sean muy frescos en verano. El bazar está interiormente repartido en muchas piezas particulares, cada una de las cuales consta de una tiendecilla á la parte de delante y un almacén detras. Allí es donde en todas las estaciones del año se encuentran reunidos comerciantes de todas las naciones, y en donde se venden ó cambian las ricas pedrerías, las telas preciosas, las halajas de plata y de oro, y en general todos los artículos de mucho valor y de corto volumen, vendiéndose tambien alguna vez esclavas. Hay grandes bazares que comprenden todos los géneros de primera calidad, y en los que se especula por mayor: los hay asimismo pequeños y en gran número, destinados á uno ó mas ramos de industria; y cada uno ocupa su cuartel particular.

El carácter de los orientales se da á conocer comple-

tamente en los bazares. No es cosa rara en los de Constantinopla el que las tiendas estén abiertas sin amo ni dependiente que las cuide. El robo no se conoce en Turquía; pero así como en todas partes se procura despachar el género al mejor precio que se puede, no teniendo ninguno valor fijo, puede pues el comprador regatear pero no conviene en general ofrecer menos de las dos terceras partes del precio pedido, á no ser á los vendedores de otra nación, que no oyen con desagrado que se les proponga la mitad de él; pero respecto á los judíos, se les puede rebajar cuanto se quiera. En todo caso, el turco inmóvil en su mostrador, y sentado con las piernas cruzadas, no se abate á cumplimientos con los Francos, á no ser con designio de una gran ganancia. Por la noche cierran los mercaderes sus tiendas, bien guardadas por dentro y fuera durante la noche. Los bazares no están solamente destinados á la exposición, venta ó permuta de mercaderías; circulan por ellos judíos de clases inferiores pregonando los artículos que venden por menor, y se reúnen también allí los comerciantes á tratar de negocios, como en nuestras Bolsas de Europa, siendo de este modo el centro de todos los negocios comerciales y de las reuniones de confianza y recreo. Las costumbres turcas no permiten establecer en el seno de las familias las relaciones íntimas que constituyen la delicia de las sociedades cultas: el turco recibe en su casa pocas veces; y estas con la mayor reserva, particularmente, á los extranjeros. No acostumbra tener convidados, conciertos, tertulias, bailes ni entretenimiento alguno de los inventados para la reunión de ambos sexos. Solitario, y repartido su tiempo entre el comercio, sus prácticas religiosas, su juego de ajedrez y su harem, el otomano circunscribe á esta esfera toda su existencia, y en los bazares es donde se resarce del fastidio de la vida doméstica. Allí es donde con el motivo ó el pretexto de los negocios de comercio, se ven y se observan recíprocamente, y en donde en un trato libre aprenden á conocerse y forman conexiones. En los bazares se ajitan con menos reserva los asuntos políticos que en los cafés vijilados por los emisarios del poder, y no una sola vez estos sitios destinados á reuniones de comercio, han sido el foco de conspiraciones tramadas contra el príncipe ó sus agentes.

En algunas naciones han empezado á introducirse los bazares y particularmente en Francia é Inglaterra; y creemos que algunos capitalistas harían buen negocio estableciendo un bazar en nuestra capital.

## EL GALLO Y LA GALLINA.

Entre todos los animales esparcidos en la superficie de la tierra no hay otros más generalmente conocidos que el gallo y la gallina; y esta generalidad es acaso la causa de que se sepa menos su origen primitivo. En donde quiera que hay hombres se encuentra á estas aves en estado de domesticidad, como si la naturaleza las hubiese destinado á multiplicarse bajo la protección del hombre para ocurrir á sus necesidades; y con efecto carecen de las cualidades propias para la vida selvática. Su vuelo es pesado y corto, sus alas pequeñas y débiles, y nulas sus armas defensivas, porque ni su pico ni sus garras son temibles. Sus costumbres son pacíficas, pues ni el macho, tan valiente como intrépido, ataca sino á sus ribales en amor, y se muestra incapaz de ofender, y aun pusilánime, cuando no le estimulan los celos. La hembra, tranquila y obediente, espuesta á una frecuente cobada, y ocupada sin cesar en los desvelos de madre y en los deberes de vasalla para con el gallo, es mucho más impropia todavía que aquel para el estado selvático.

Pudiera decirse que siempre y en todas partes ha ha-

bido gallos y gallinas: se les vé copiados en los monumentos más antiguos y se habla de ellos en las obras más inmemoriales. Su historia se halla tan íntimamente ligada con la del país en China, Java y Armenia, que sus habitantes y algunos viajeros como Dampier, Tavernier y Temminck pretenden que desde aquellas selvas fue donde se repartieron por todo el globo estos útiles animales. Los cuentos de hadas más antiguos y los poemas que salieron del oriente nos describen el vuelo atrevido de los gallos de plumas verdes y doradas. Aristóteles diserta prolijamente sobre este punto; los sacerdotes de Egipto hicieron un estudio particular; y para contraernos á épocas no tan remotas, los romanos honraban al gallo como símbolo de la vijilancia y el valor.

¿Y no es cosa digna de observación que en cuantos viajes de descubrimientos emprendieron navegantes atrevidos después de la prodigiosa conquista de Cristóbal Colón, se lee que por donde quiera que desembarcaban les iban á ofrecer gallinas en cambio de clavos ó de abalorios? También es cierto que estos útiles animales no piden al hombre más que un abrigo contra las aves de rapina, y que saben buscar su alimento en los setos ó escarbando la tierra; y ha llegado á reconocerse tan generalmente su utilidad, que cuando se ha tratado de formar establecimientos ó colonias, se ha cuidado siempre de transportar á estos animales, con el mismo interés con que se transportan las semillas é instrumentos indispensables. No hay en efecto otros que menos cuidados, y más ventajas acarreen. Las plumas sirven para diferentes usos, la carne ofrece una comida tan sana como delicada, y los huevos se han hecho en todo el mundo un alimento de primera necesidad.

No habiendo quien no conozca al gallo y la gallina, sería inútil y hasta ridícula su descripción; pero hay algunas particularidades que han podido escaparse á muchos observadores y que daremos á conocer.

Reina una gran variedad en esta familia. Todas las especies, aunque semejantes en las costumbres, se diferencian en el tamaño y el plumaje. El gallo llamado *alas* de los bosques de Java, tiene dos pies de largo, la cresta morada y sus plumas con visos morados y dorados terminan en una media luna de color negro aterciopelado. El gallo de Padua es doble mayor que los nuestros y pesa hasta diez libras. El de Turquía tiene por lo común el cuerpo blanquizco con matices de oro y plata, y adornan sus alas y cola algunas plumas negras con reflejos bronceados. El gallo de Bantam tiene revestidos de pluma los pies; y por este estilo se diversifican otras muchas especies, pero con más ó menos referencia á las espesadas.

Entre esta multitud de especies no hay una sola que equivalga á la más común de nuestros corrales, y esto es muy natural: porque como estos animales no se han multiplicado sino bajo la protección del hombre, ha preferido este para objeto de sus desvelos á aquella especie que le ofrecía mejores cualidades así por lo delicado de su carne, como por la abundancia de su puesta.

El mejor gallo es el de cuerpo mediano, pico grueso y corto cresta de un encarnado vivo, pecho ancho, alas fuertes, muslos musculosos, piernas gruesas, armadas de largos espolones y pies guarnecidos de uñas aceradas y levemente encorvadas. La gallina, más pequeña que el gallo y de una pluma menos variada, debe ser también de cuerpo mediano, cabeza gruesa, cresta colgante, ojos vivos y piernas azuladas y lisas. Se conoce á las gallinas viejas en su cresta áspera y piernas escamosas. Las gallinas empenachadas, ó de moño, pasan por ser las que más ponen.

Para que las gallinas utilicen no se les debe dar de comer poco, pero tampoco en demasia, y este es un punto muy importante: se les ha de resguardar también del frío en invierno y del excesivo calor en verano. El sitio y construcción de los gallineros no son cosas indiferentes,

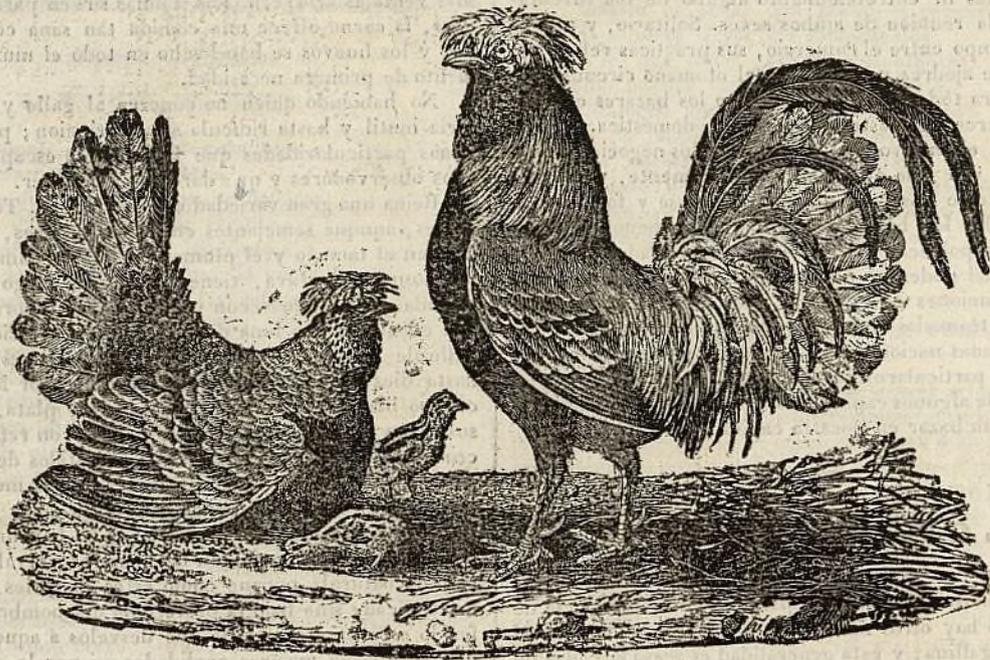
conviniendo situarlos en cuanto sea posible al levante y á la altura de un pie sobre el terreno; las paredes han de estar bien enyesadas; la puerta que se cierre herméticamente, y el ventanillo en la parte superior bien enrejado para que las comadrejas, raposas, gatos y ratas no puedan introducirse. Las pértigas deben hacerse de listoncillos cuadrados, pues no pueden sostenerse las gallinas sobre perchas demasiado cilíndricas. Cuando hayan salido del gallinero se ha de procurar abrir las puertas y ventanas para que se renueve el aire, lavando de cuando en cuando el pavimento con agua mezclada con vinagre.

Con tan sencillas y fáciles precauciones se consigue que las gallinas pongan todo el año. Una gallina joven puede poner desde últimos de octubre hasta mediados de enero un huevo por día, y muchas veces sin que la fecunde el gallo; aunque en este caso es el huevo huero y no puede empollarse. Una buena gallina puede servir cuatro años, pero el gallo se cansa á los tres.

Cuando se acerca el tiempo de la puesta y la gallina quiere empollar va y viene cacareando sin cesar, como para buscar un sitio en que estar tranquila y retirada, y no tarda en acomodarse en una de las cestas que deben estar de antemano preparadas, y si puede ser, en paraje

sombrio y espuesto al mediodía. Se pueden echar á una gallina desde quince á diez y ocho huevos fecundados por un gallo joven, y será de mejor calidad y éxito la pollada; pero se ha de tener cuidado de no llegar á ellos mientras la gallina los cobija. Al cabo de unos quince días los pollitos rompen el cascaron, y á las dos semanas pueden ya seguir á su madre en el corral.

Se adiestra también á los capones á empollar, valiéndose de un espediente mas particular, cual es el de pelearles el vientre y frotárselo con hortigas. El pobre animal puesto así sobre los huevos, siente que su contacto fresco y liso le alivia la picazon que padece, y permanece sobre ellos y cuando salen los pollitos les cobra un cariño enteramente maternal: los sigue y vela sobre ellos, los dirige y defiende como lo pudiera hacer la mejor gallina; y como por un concimiento extraordinario de las nuevas funciones de que se mira encargado, se le ve cambiar su aire, naturalmente triste y vergonzoso, en otro decidido y arrogante, caminando con la cabeza levantada, el pie tendido y el ojo centellante; y desempeñando los deberes de una gallina, recobra toda la dignidad de un gallo.



(El gallo y la gallina.)

Los Egipcios poseian el secreto de construir hornos en que sacaban cincuenta mil pollitos de una vez; mas este secreto, al que contribuia el clima de Africa, se ha perdido enteramente. Reaumur, Copineau, y mas recientemente Dubois y Bonnemarin han intentado resolver este problema y lo han conseguido; pero son muy costosos los medios para sacar ventaja de su uso.

Ya hemos dicho que los huevos han llegado á ser un alimento de primera necesidad para el hombre, y añadimos que este es tan sano como abundante. Se presentan en nuestras mesas de veinte modos diferentes, como lo

recuerda la ingeniosa Fabula de Iriarte, y entran ademas en la composicion de manjares esquisitos. Pueden conservarse en su estado natural por mucho tiempo, no meneándolos ni teniéndolos en sitio húmedo. Pasados por agua hirviendo se llevan á grandes distancias y duran cinco ó seis meses; y pueden conservarse á lo menos por dos años, si antes de cocerlos se les ha enjalbegado con una pasta hecha de arcilla, cenizas y sal marina.

# TABLA ALFABÉTICA

## DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE PRIMER TOMO.

(Los artículos que llevan esta señal o tienen grabado.)

	<i>Pág.</i>		<i>Pág.</i>
o <i>Abadía de Westminster</i> . . . . .	23	<i>Combate de un indio y un tigre</i> . . . . .	295
o <i>Abejas (las)</i> . . . . .	246	<i>Combate de una águila y una comadreja</i> . . . . .	291
<i>Academia de Guis</i> . . . . .	88	o <i>Combatiente (el)</i> . . . . .	204
o <i>Acueducto de Tarragona</i> . . . . .	281	<i>Combustion humana</i> . . . . .	150
o <i>Aduana (la)</i> . . . . .	17	<i>Comida turca</i> . . . . .	299
o <i>Aerostática—Glovas</i> . . . . .	151—152	<i>Comunicados</i> . . . . .	56—96
o <i>Alcázar de Segovia (el)</i> . . . . .	25	o <i>Conde Fernan Gonzalez (el)</i> . . . . .	18
o <i>Alejandro de Humboldt</i> . . . . .	276	<i>Conrado ñ la cabaña</i> . . . . .	244
<i>Alimentos y digestion</i> . . . . .	274	o <i>Contrabandistas (los)</i> . . . . .	259
<i>Algodon indigeno</i> . . . . .	257	<i>Convite chinesco</i> . . . . .	118
<i>Alquimia (la)</i> . . . . .	258	o <i>Coronacion de nuestros reyes</i> . . . . .	56
<i>Anuncio matrimonial</i> . . . . .	88	o <i>Corsets (inconvenientes de los)</i> . . . . .	56
<i>Antigüedades</i> . . . . .	40	o <i>Costanilla de San Andres</i> . . . . .	225
<i>Arbolado</i> . . . . .	119	<i>Costumbres inglesas</i> . . . . .	310
o <i>Argel</i> . . . . .	117	o <i>Cromwel</i> . . . . .	282
o <i>Armadura del rey católico</i> . . . . .	55	o <i>Cura párroco (el)</i> . . . . .	49
<i>Arte de llamar ñ las puertas en Inglaterra</i> . . . . .	128	<i>Diosa de la razon (la)</i> . . . . .	116
<i>Artistas españoles (de los)</i> . . . . .	26	<i>Descubrimiento del galvanismo</i> . . . . .	150
<i>Ascendencias (multiplicidad de las)</i> . . . . .	238	<i>Economía doméstica</i> . . . . .	227
<i>Aventura nocturna</i> . . . . .	128	o <i>Ecos (los)</i> . . . . .	44
<i>Aventurero (el) poesia</i> . . . . .	214	<i>Eclipses de Sol</i> . . . . .	62
<i>Auxilios ñ los ahogados</i> . . . . .	166	<i>Efectos de la imaginacion</i> . . . . .	154
<i>Azucares</i> . . . . .	270	<i>Efectos del matrimonio en la duracion de la vida</i> . . . . .	198
<i>Baño de ánimas</i> . . . . .	271	<i>El embustero y el pantalon</i> . . . . .	119
<i>Balleña, (Véase pesca de la)</i> . . . . .	276	o <i>Elefante (el)</i> . . . . .	267
<i>Bancos de comercio</i> . . . . .	289	<i>Enanos célebres</i> . . . . .	514
o <i>Baños árabes en Gerona</i> . . . . .	190	<i>Encages (fábrica de) ñ las orugas obreras</i> . . . . .	94
<i>Barbas (las)</i> . . . . .	245	<i>Enfermedades (las dos)</i> . . . . .	102
<i>Barca (la)</i> . . . . .	171	<i>Envenenamiento de hongos</i> . . . . .	165
o <i>Barcos de vapor</i> . . . . .	68	<i>Epitafio de un alguacil</i> . . . . .	166
o <i>Basaltos</i> . . . . .	129	<i>Epitafio notable</i> . . . . .	214
o <i>Bastilla (la)</i> . . . . .	318	<i>Escepticismo de un enfermo</i> . . . . .	102
<i>Bazares y mercados en el Oriente</i> . . . . .	88	o <i>Escorial (San Lorenzo del)</i> . . . . .	9
<i>Bebidas fuertes que usan diferentes pueblos</i> . . . . .	167	o <i>Especulacion (una buena)</i> . . . . .	29
o <i>Belen (la capilla subterránea de)</i> . . . . .	103	<i>Esposa bajada del cielo (la)</i> . . . . .	102
<i>Bibliotecas ambulantes</i> . . . . .	153	<i>Esposicion de 1856</i> . . . . .	225
o <i>Bolsa de Paris (la)</i> . . . . .	161	<i>Estadística de las capitales</i> . . . . .	118
o <i>Bolsa de Londres</i> . . . . .	51	<i>Estadística de nutritivos</i> . . . . .	95
o <i>Buen Retiro</i> . . . . .	287	<i>Estadística de los papas</i> . . . . .	105
<i>Buen Señor (el) Letrilla</i> . . . . .	41	o <i>Fábrica de San Fernando</i> . . . . .	147
o <i>Buena vista (Palacio de)</i> . . . . .	313	<i>Fábula</i> . . . . .	154
o <i>Burgos</i> . . . . .	300	o <i>Federico II</i> . . . . .	192
o <i>Buey (el) y la Vaca</i> . . . . .	236	<i>Felicidad de la vida (la)</i> . . . . .	111
o <i>Cacao (el)</i> . . . . .	259	o <i>Fisonomía—La nariz</i> . . . . .	155
<i>Café (el)</i> . . . . .	54	<i>Fiesta de los faroles</i> . . . . .	95
<i>Calavera (historia de una)</i> . . . . .	39	o <i>Francisco I en Madrid</i> . . . . .	145
o <i>Camello (el)</i> . . . . .	42	<i>Funcion estupenda (la)</i> . . . . .	27
<i>Camino de la fortuna (el)</i> . . . . .	225	<i>Gacetas</i> . . . . .	88
o <i>Caminos de hierro</i> . . . . .	105	o <i>Galerías cubiertas</i> . . . . .	253
<i>Campanas</i> . . . . .	511	<i>Galería topografica</i> . . . . .	38
<i>Campanas (origen de las)</i> . . . . .	88	o <i>Gall (el Doctor)</i> . . . . .	211
<i>Cánamos. (Véase lino)</i> . . . . .	88	o <i>Gallo (el) y la gallina</i> . . . . .	519
o <i>Capitan de madera (el)</i> . . . . .	505	o <i>Gallos (riñas de)</i> . . . . .	95
<i>Capilla del obispo en Madrid</i> . . . . .	111	o <i>Gato (el)</i> . . . . .	15
<i>Caracteres nacionales</i> . . . . .	99	o <i>Gato montés (el)</i> . . . . .	308
o <i>Carlos de Austria</i> . . . . .	75	o <i>Gemelos de Siam (los)</i> . . . . .	185
o <i>Casamiento del Dux</i> . . . . .	20	o <i>Girafa (la)</i> . . . . .	119
<i>Caso raro</i> . . . . .	265	o <i>Gomis</i> . . . . .	186
o <i>Catacumbas de Paris</i> . . . . .	217	o <i>Gonzalo de Córdoba</i> . . . . .	46
o <i>Catedral de Córdoba</i> . . . . .	51	<i>Gruta del perro y gruta de Caprea</i> . . . . .	293
o <i>Celestina (la)</i> . . . . .	249	<i>Habitantes de las grandes capitales</i> . . . . .	515
o <i>Cervantes (estátua de)</i> . . . . .	134	<i>Habitantes de una ostra (los)</i> . . . . .	105
o <i>Chateaubriand</i> . . . . .	110		
<i>Chiss... Chiss</i> . . . . .	95		
<i>Cinco (el número)</i> . . . . .	95		

<i>Heredero transversal (el)</i> . . . . .	95
o <i>Hiena (la)</i> . . . . .	287
<i>Hidrofobia</i> . . . . .	105
<i>Higiene y salubridad</i> . . . . .	51—63—94
<i>Higiene y salud pública</i> . . . . .	146—154
<i>Hijo de un especiero (el)</i> . . . . .	105
<i>Historia natural (gabinete de)</i> . . . . .	115
<i>Homoptila (la)</i> . . . . .	267
o <i>Húsares (los)</i> . . . . .	262
o <i>Idolos chinos</i> . . . . .	176
<i>Illuminacion natural</i> . . . . .	114
o <i>Indios del Brasil</i> . . . . .	284
<i>Industria española</i> . . . . .	70
<i>Inscripcion de cuatro letras</i> . . . . .	150
<i>Invencion de las diversas clases de grabado</i> . . . . .	150
o <i>Isla de Santa Elena (la)</i> . . . . .	159
o <i>Isla de Sumatra (la)</i> . . . . .	213
<i>Italia (la)</i> . . . . .	251
<i>Jardines chinos</i> . . . . .	299
<i>Jardines en el aire</i> . . . . .	294
o <i>Jerusalen</i> . . . . .	85
o <i>Juan de Austria (don)</i> . . . . .	84
<i>Lenguage de las piedras (el)</i> . . . . .	77
<i>Lenguage de las flores (el)</i> . . . . .	87
<i>Lenguas (las 2734)</i> . . . . .	104
o <i>Leon (el)</i> . . . . .	172
<i>Letrilla</i> . . . . .	104
<i>Letrilla á una Señora</i> . . . . .	502
<i>Libro en Hebreo (el)</i> . . . . .	418
o <i>Lobo (el)</i> . . . . .	278
<i>Longevidad relativa de sábios, letrados y artistas</i> . . . . .	105
o <i>Lonja de Valencia</i> . . . . .	275
o <i>Luna (descubrimientos en la)</i> . . . . .	115
<i>Luis XI y el adivino</i> . . . . .	88
o <i>Malibrán (madama)</i> . . . . .	241
<i>Mal pagador (el)</i> . . . . .	119
<i>Máquinas de vapor (influencia de las)</i> . . . . .	219
o <i>Marques de Lombai (el)</i> . . . . .	121
<i>Matrimonio masculino (el)</i> . . . . .	150
<i>Mauri (valor del Abad)</i> . . . . .	111
o <i>Megaterio (el)</i> . . . . .	60
o <i>Mendigo (un)</i> . . . . .	226
<i>Metamorfosis no conocida</i> . . . . .	250
o <i>Milacres (ies)</i> . . . . .	12
o <i>Ministro (el) y el pescador de caña</i> . . . . .	149
<i>Miscelánea</i> . . . . .	65
<i>Mitades (las dos)</i> . . . . .	104
o <i>Modas</i> . . . . .	48—64
o <i>Monasterio de Yuste</i> . . . . .	512
<i>Moral privada</i> . . . . .	11—59
<i>Moral privada (leccion de)</i> . . . . .	88
<i>Mortalidad</i> . . . . .	498
o <i>Moskow</i> . . . . .	207
<i>Mujer á la moda (una)</i> . . . . .	209
<i>Multas en tiempo de Luis X (tarifa de)</i> . . . . .	95
<i>Música (influencia de la) sobre los animales</i> . . . . .	270
<i>Naipes (los)</i> . . . . .	254
<i>Napoleon</i> . . . . .	125
o <i>Naranja (el)</i> . . . . .	271
o <i>Natacion</i> . . . . .	125
<i>Noche de tempestad (la) poesia</i> . . . . .	167
o <i>Nogal (el)</i> . . . . .	285
o <i>Nuestra Señora de Paris</i> . . . . .	201
o <i>Omnibus (los)</i> . . . . .	57
o <i>Orang-outang (el)</i> . . . . .	114
o <i>Origen de la arquitectura</i> . . . . .	212
<i>Origen del parásito</i> . . . . .	151
<i>Origen de los vegetales</i> . . . . .	127
<i>Palacio de hielo</i> . . . . .	243

o <i>Palomas (las)</i> . . . . .	294
o <i>Papagayo (el)</i> . . . . .	151
<i>Papel (el)</i> . . . . .	218
<i>Paragranizo (el)</i> . . . . .	182
<i>Paralelo entre españoles y franceses</i> . . . . .	182
o <i>Parlamento británico (el)</i> . . . . .	91
<i>Patatas (método de conservar las)</i> . . . . .	292
o <i>Platería de Martínez (real fábrica)</i> . . . . .	97
<i>Plantas y cultivos utiles</i> . . . . .	270
o <i>Peña de los enamorados (la)</i> . . . . .	193
o <i>Perros (los)</i> . . . . .	98
o <i>Perlas (pesca de)</i> . . . . .	401
o <i>Pesca de la ballena</i> . . . . .	257
<i>Pesquera (la)</i> . . . . .	244
o <i>Pino (el)</i> . . . . .	192
<i>Poesia</i> . . . . .	156—78—102
<i>Poesia de las cuatro naciones (la)</i> . . . . .	104
<i>Pomada contra los sabañones</i> . . . . .	166
<i>Pompeya y el Herculano</i> . . . . .	507
<i>Probervios morales</i> . . . . .	288
<i>Probervios persas</i> . . . . .	128
<i>Probervios persas poco conocidos</i> . . . . .	256
o <i>Prospecto</i> . . . . .	1—8
<i>Publicacion nueva</i> . . . . .	245
o <i>Rabadán (don Diego)</i> . . . . .	516
<i>Rasgo romántico</i> . . . . .	174
<i>Receta tomada al pie de la letra</i> . . . . .	95
o <i>Remolacha (la)</i> . . . . .	210
<i>Respeto de los ingleses á las leyes</i> . . . . .	291
<i>Rey de los gitanos (el)</i> . . . . .	166
<i>Riqueza española</i> . . . . .	107
<i>Riqueza española—Ganados</i> . . . . .	127
<i>Riqueza española—Lanas</i> . . . . .	178
<i>Riqueza española—Sedas</i> . . . . .	203
<i>Roberto el sábio</i> . . . . .	105
<i>Saber de los españoles (el)</i> . . . . .	82
o <i>Salmon (el)</i> . . . . .	197
<i>Saludo (el)</i> . . . . .	71
o <i>San Petersburgo</i> . . . . .	157
o <i>Sardina (la)</i> . . . . .	219
<i>Semana Santa en Sevilla</i> . . . . .	279
o <i>Semblante de Napoleon</i> . . . . .	78
o <i>Sepulcro de los reyes de Aragon</i> . . . . .	297
o <i>Sistema planetario</i> . . . . .	177
<i>Sonetos</i> . . . . .	80—215
<i>Sueño (sobre el)</i> . . . . .	255
<i>Tafetan ingles (el)</i> . . . . .	166
<i>Tapices</i> . . . . .	104
<i>Teatros</i> . . . . .	15
----- <i>La reina de 15 años</i> . . . . .	24
----- <i>Luis XI</i> . . . . .	40
----- <i>Elvira</i> . . . . .	80
o <i>Thé (el)</i> . . . . .	107
o <i>Termómetro (el)</i> . . . . .	104
o <i>Ticiano Vecelli</i> . . . . .	75
o <i>Tiendas</i> . . . . .	55
o <i>Tití (el)</i> . . . . .	191
o <i>Toros (el día de)</i> . . . . .	65
o <i>Torre de Londres (la)</i> . . . . .	185
o <i>Tormento del agua (el)</i> . . . . .	145
o <i>Tougra (el)</i> . . . . .	69
o <i>Tropas francesas—Granaderos</i> . . . . .	180
o ----- <i>Cazadores</i> . . . . .	181
o ----- <i>Carabineros</i> . . . . .	188
<i>Vacuna (la)</i> . . . . .	22
o <i>Valencia</i> . . . . .	169
o <i>Victor Hugo</i> . . . . .	57
o <i>Visita á S. Bernardino (una)—Costumbres</i> . . . . .	155
o <i>Vaticano (plaza y templo del)</i> . . . . .	76
o <i>Vaña (la)</i> . . . . .	502
o <i>Venecia la bella</i> . . . . .	81
o <i>Walter Scott (Sir)</i> . . . . .	409